

Presencia de Roberto Arlt en el *incipit* de la narrativa de Juan José Saer

María Virginia Castro

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

Resumen

Desde la conanización de J. L. Borges a principios de los años 70, la pregunta “¿cómo escribir después de Borges?” ha estado en el horizonte de cada uno de los escritores argentinos al momento de posicionarse en el campo literario. En las primeras obras de los narradores que hoy constituyen “los nombres del consenso” (Sánchez, 2000) de nuestra literatura, se leen ejemplarmente tres posibles respuestas a esta cuestión: escribir ignorando el legado de Borges (Manuel Puig), escribir en contra de Borges (Fogwill), o bien hacer de la conjunción de las dos poéticas que ya para entonces se percibían como las más poderosas y antagónicas de la tradición literaria argentina (Borges y Arlt) el punto de arranque de la propia narrativa (Juan José Saer, Ricardo Piglia). En efecto: en el tomo *En la zona* (1960), la apuesta parece ser encontrar la propia voz a partir de la conjunción “Borges más Arlt”. En la presente comunicación, además de rastrear la presencia de Roberto Arlt en el *incipit* de la narrativa saeriana, se hipotetizará sobre las razones que condujeron al abandono por parte de Saer de una apuesta tan genial como problemática: sumar Arlt a Borges para encontrar la propia voz.

Podría afirmarse que el número dos de la revista *Contorno* de mayo de 1954, que se dedica a analizar la significación de Arlt para nuestra literatura, es el primer mojón en la operación crítica que hizo de Roberto Arlt un digno oponente de Jorge Luis Borges, dando así a los narradores argentinos dos linajes posibles: Borges o Arlt, o bien la práctica descollante del buen uso escolar de la lengua, o bien la *lengua mala, perversa y exiliada* de Arlt, según las fórmulas que acuñará más tarde Ricardo Piglia (1980: 131; 1986: 37). En este sentido, interesan de este número de *Contorno* el artículo “Una expresión, un signo”, firmado por Ismael Viñas, donde se afirma que las numerosas intervenciones críticas a poco más del décimo aniversario de la muerte de Roberto Arlt son importantes en tanto permiten “la adopción de Arlt como antepasado, satisfaciendo nuestra necesidad de exorcizar genealogías” (1954: 2). En Arlt, según Ismael Viñas, no solo es posible encontrar una filiación propia para nuestra literatura, sino también un “lenguaje propio”, “un dialecto bastardo y caótico”, pero con “categoría de idioma” y “vocación imperialista” (1954: 4).

En su artículo “Arlt –un escolio–” también para el segundo número de *Contorno* y firmado con el seudónimo de “Diego Sánchez Cortés”, David Viñas arma su argumentación a partir de una analogía: así como existen tres tipos de parlamentarios argentinos (el “parlamentario serio”, el “parlamentario *vivo*” y el “parlamentario inoportuno”), sería posible pensar una tipología de escritores. Arlt, por supuesto, es “el escritor inoportuno” de nuestra literatura, “que da calor, que irrita, que fertiliza o que quema (...) que tiene poder (...) que puede hacer hijos” (1954: 12).

Es significativo que los hermanos Viñas coincidan en señalar el poder “fecundador” de la palabra arltiana, señalamiento que haría de Arlt un padre posible para nuestras letras. Cabría preguntarse ahora quién fue el primer narrador en escuchar la prédica contornista, y quiénes los primeros en postularse como *los hijos de Arlt* luego de su muerte, acaecida el 26 de julio de 1942.

En 1960 la editorial santafesina Castellví publica el libro de cuentos *En la zona*, de Juan José Saer. Los cuentos compilados, señala el autor en el “Prólogo”, fueron escritos entre 1957 y 1960: hay unos pocos inéditos y otros que ya han sido publicados en la prensa periódica. Lo que Saer no aclara es que no todos los cuentos escritos por él y anteriormente publicados fueron incluidos

en el tomo *En la zona*. Uno de los cuentos que quedará afuera de la compilación es precisamente “Las arañas”, publicado en *El Litoral* el 6 de agosto de 1958.

“Las arañas” narra la historia de Romualdo, cajero en un banco y corredor de seguros, que –en una habitación de pensión, mientras se viste semidormido para marcharse al trabajo– discute con su esposa “Luisita”, estéril y prematuramente envejecida. Exasperado, Romualdo fantasea con la idea de matar a la mujer (arrojarla por el Puente Colgante, *matarla a zapatazos*), pero finalmente decide irse –solo– al cine.

Más allá del ambiente, los personajes y los tópicos ostentadamente arltianos (el héroe masculino aquejado de introspección y cinismo, la miseria de la vida conyugal, la fantasía del asesinato entendido como acto de afirmación de la propia excepcionalidad, el cine como escapismo), el tono de “Las arañas” es una reversión extraña de la *lengua mala* de Roberto Arlt:

Con el zumbido del sueño y las palabras en la cabeza, y esa media por encontrar, Romualdo hurgueteaba en el dormitorio, rincón por rincón, no (desgraciadamente) a punto de enloquecer sino por el contrario incapaz de asimilar el vértice absorbente y caótico de la locura. No a punto de volverse loco, sino incapaz de volverse loco, de devenir por lo menos en una lucidez fulgurante sobre cosas extrañas o fantásticas: una obsesión resplandeciente, un dios compaginado con elementos absurdos, algún marasmo irrefrenable o un apacible mundo idiota. Solo el zumbido del sueño y las palabras y la fútil búsqueda. (Saer, 1958: 9)

El gesto de dejar afuera “Las arañas” de la compilación *En la zona*, nos dice algo sobre cómo eligió lidiar Juan José Saer con el poder de fecundación de “el idioma Arlt” en el *incipit* de su narrativa. Si como afirma Edward W. Said en *Begginings. Intention and Method*, “[el comienzo] es el acto intencional de un individuo” (1975: 32) y “[un comienzo] constituye una autorización para aquello que lo procede” (1975: 34), es probable que con esta omisión se haya intentado circunscribir la influencia de Arlt a lo estrictamente tópico. En efecto: en los cuentos “Un caso de ignorancia”, “Fuego para Rivarola”, “Los medios inútiles”, “Bravo”, “También bruto”, “La dosis” y “Al campo”, el submundo del hampa que Arlt había retratado magistralmente en la capital porteña es trasladado por Saer a “la zona”.

“Algo se aproxima”, segunda parte del volumen *En la zona*, arranca con el relato “El asesino”, que cuenta las fantasías de “Rey”, joven amigo del narrador que afirma haber asesinado a una muchacha poco tiempo antes. En este caso, la herencia arltiana también *es cambiada de lugar* pero esta vez, la mudanza es de medio social: Rey, el mitómano, es un joven de clase media con pretensiones de escritor, y si bien él mismo, en tanto asesino, afirma ser “como Erdoasín” [sic!] (Saer, 1960: 105), ni el narrador ni el lector terminan de tomárselo en serio. Finalmente, el supuesto asesinato se resuelve como broma. El móvil, sin embargo, reenvía nuevamente a Arlt, pero también a Juan Carlos Onetti (piénsese en relatos como “El amor brujo”, del primero, y “La cara de la desgracia”, del segundo): en su primera versión distorsionada de los hechos, Rey afirma haber estrangulado a su víctima en un descampado; en su segunda versión, el móvil tiene que ver con la propuesta de la muchacha, que –luego de aparentar haber sido genuinamente seducida– pretende cobrarle un servicio sexual.

La admiración de Saer por Onetti se vuelve diáfana en cuentos como “Solas” y “Transgresión”, donde las mujeres de *En la zona* dejan definitivamente de ser las mujeres planas de Arlt (esposas sexualmente inocuas, o bien aviesas jovencitas que simulan ser puras). El deseo homosexual (en este caso: el deseo lésbico) tiene en “Solas” y “Al campo” su posibilidad de ser expresado, aunque a diferencia de lo pasa en el relato “Justo el treintaiuno” de Onetti, hay en la prosa sareana un regusto de reprobación al momento de narrar la homosexualidad (que es herencia directa de Arlt).

Sobre el autor uruguayo, Saer publicó cuatro ensayos: “El soñador discreto”; “Onetti: coloquio internacional”; “Sobre Onetti y *La vida breve*” y “Onetti y la novela breve”. En este último,

Saer afirma que Onetti “participa en el vasto dismantelamiento de ese realismo triunfante al que se abocó la ficción del siglo XX” y lo señala –en tanto practicante de la por él bautizada “temática existencial”–, como “heredero de Arlt” (Saer, 2006: 250).

En 1985 Saer publicó un ensayo titulado precisamente “Roberto Arlt”. Aquí, el interlocutor es Ricardo Piglia y sus tesis desplegadas en *Respiración artificial* (1980). Contra la celebración jubilosa por parte de Piglia del “escribir malo” de Roberto Arlt, Saer señala la pericia técnica desplegada en los cuentos de “El jorobadito”. Sin embargo, coincide con Piglia en señalar la candente actualidad de Arlt:

De haber vivido, Arlt hoy tendría la misma edad que Borges. ¿Cómo imaginármolo recibiendo condecoraciones, almorzando en televisión, errando por universidades europeas y norteamericanas, perorando sobre el infinito y sus alrededores? Si un escritor es únicamente escritor cuando escribe, podemos decir que Borges, que en otros tiempos escribió textos de primero orden, hoy los sobrevive y no es más que un anciano que hace chistes en los diarios, en tanto que Arlt es estrictamente un contemporáneo de su obra, como Kafka, Proust o Dostoievski de las suyas, hasta tal punto que es imposible separar esa obra del hombre que la escribió. (Saer, 2004: 89)

Entre los “textos de primer orden” que Saer rescata de la obra borgeana está el cuento “La espera” de *El Aleph* (1949), que no casualmente aparece cerrando la primera parte de *En la zona* bajo el título “Los amigos”. También aquí hay una *mudanza*: el culto a la amistad masculina típicamente borgeano es ejercido en el cuento de Saer por dos *tahúres* de apellidos irónicamente acriollados: Morán y Suárez, que de tanto en tanto se deja entrever que son uno y el mismo (como lo quiere el tópico borgeano del doble).

En su ya clásico estudio sobre la obra narrativa de Juan José Saer publicada hasta 1986, María Teresa Gramuglio señala que los personajes de los relatos de “Zona de puerto” (segunda parte de *En la zona*):

(...) pertenecen al submundo del hampa: fulleros, prostitutas, delincuentes y drogadictos (...) Es posible leer aquí una alusión, pero también una réplica, menos colorida, menos criollista, del mundo de los malevos y las orillas borgeanas, entretejida con elementos provenientes de otros ámbitos: la novela policial dura y la poesía norteamericana; un sistema de elecciones que es atípico en la narrativa argentina de aquellos años. (Gramuglio, 1986: 268)

En su análisis, Gramuglio no hace ninguna mención a la indudable influencia que también ejerció Arlt en el *incipit* de la narrativa sareana, y lo que podríamos pensar como el verdadero origen del submundo retratado por Saer en “Zona de puerto”: no las orillas borgeanas, sino el hampa porteña según Arlt.

En verdad, todo el volumen *En la zona* estaría animado por el deseo de encontrar la propia voz a partir de la conjunción de “Borges más Arlt”. O mejor: “Borges más Arlt mediado por Onetti”, ya que en el *incipit* de la narrativa sareana estaría el deseo de retomar a Arlt, pero expurgándole su molesta porteñidad (y dentro de la purga se incluyen los constantes desmadres de su léxico y tono). Contra la vocación *imperialista* de la lengua de Arlt, Saer esgrimiría el aprendizaje de la frase larga, morosa y siempre cuidadosamente punteada de Onetti. La constitución de la “zona de puerto” en el volumen de cuentos *En la zona* como subespacio de “la zona”,¹ resultaría así piedra angular de la operación gracias a la cual Arlt puede ser “cambiado de lugar”, y *heredado*.

1 El gesto de fundación de “la zona” filia directamente con la fundación de Santa María por el escritor uruguayo –tal como Saer lo señala en su ensayo “Sobre Onetti y *La vida breve*”–. “La zona”, como la Santa María de Juan Carlos Onetti, coexiste en pie de igualdad con el Litoral, y no debe entenderse como mera transposición de un mundo empírico a una dimensión literaria (Cfr. Saer 2006: 239-240).

La apuesta, sin embargo, se resolverá finalmente en la creación de “el lugar” y el abandono definitivo del mundo del hampa para pasar a retratar el mundillo de periodistas, escritores en ciernes y estudiantes que arranca con “Algo se aproxima”, cuento que cierra el volumen *En la zona*.

Para cerrar esta intervención, me gustaría hipotetizar algunas de las razones que habrían malogrado la voluntad de Saer de filiar con Roberto Arlt. Es posible que estas remitan a su apuesta por la frase larga, que necesariamente se apoya en la hipercorrección (no ya a la manera de Borges, sino a la manera de Onetti, e incluso de Marcel Proust). En este contexto, la mezcla de sociolectos, niveles de lengua, la oralidad –o bien engolada, o bien brutal–, los detritus de las malas traducciones que constituyen “la lengua mala de Arlt” quizás hayan terminado resultando menos aceptables como herencia a continuar que la borgeana, a la cual terminará adscribiendo Saer en *La Mayor* (1969-1975), su libro de cuentos donde es más evidente la vinculación con Jorge Luis Borges.

Saer volverá a rendirle tributo a Borges en relatos publicados en 2000, tales como “La conferencia”, “Cosas soñadas” y “Ligustros en flor” (en este último relato intentará –otra vez– la forma corta y hará una alusión directa a “La biblioteca de Babel”). De todas maneras, todavía en el cuento “Por la vuelta” (fechado en 1961), la fórmula “Borges más Arlt” funciona a nivel de la fábula: aquí se discute “el viejo Borges” durante una lánguida noche de cabaret. Los que discuten son Carlos Tomatis, Barco, Barra y Pancho, que como sabemos constituirán el núcleo de aquel provinciano y siempre lúcido mundillo intelectual que será expandido en el mundo propiamente novelesco de Saer.

Desde la canonización definitiva de J. L. Borges a principios de los años 70, la pregunta “¿cómo escribir después de Borges?” ha estado quizá en el horizonte de cada uno de los escritores al momento de posicionarse en el campo literario. En las primeras obras de los narradores que hoy constituyen “los nombres del consenso” (Sánchez, 2000) de nuestra literatura, se leen ejemplarmente tres posibles respuestas a esta cuestión: escribir ignorando el legado de Borges (Manuel Puig), escribir en contra de Borges (el relato *Help a él*, de Fogwill), o bien hacer de la conjunción de las dos poéticas que ya a comienzos de los 50 se percibían como las más poderosas y antagónicas (Borges y Arlt) el punto de arranque de la propia narrativa (y bajo esta apuesta podrían ser leídas las primeras obras de narradores tan disímiles como Juan José Saer, Ernesto Sábato y Ricardo Piglia).² En la presente comunicación, nos propusimos demostrar la presencia de *Roberto Arlt mediado por Juan Carlos Onetti* en el *incipit* de la narrativa sareana e hipotetizar muy brevemente sobre las razones del abandono por parte de Saer de una apuesta tan genial como problemática: sumar Arlt a Borges para encontrar la propia voz.

Bibliografía

- Arlt, Roberto. 1991a. *El juguete rabioso*, en *Obra completa*, tomo 1. Cortázar, Julio (prefacio). Buenos Aires, Planeta: 9-116.
- 1991b. *El amor brujo*, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 9-178.
- 1991c. “Las fieras”, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 249-259.
- 1991d. “Conversaciones de ladrones”, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 481-483.
- 1991e. “Mala junta”, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 498-500.
- 1991f. “Comodidades para caballeros”, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 528-530.
- 1991g. “El que busca pensión”, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 530-532.

² La ambición de escribir en la intersección de las poéticas de Arlt y Borges subyace claramente a la escritura de *Sobre héroes y tumbas* (1961), de Ernesto Sábato, y del relato “Homenaje a Roberto Arlt” en *Nombre falso* (1975), de Ricardo Piglia.

- . 1991h. "Misterios que no lo son, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 538-540.
- . 1991i. "Dos millones de pesos", en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 550-552.
- . 1991j. "El hombre que quiere que le levanten la vigilancia, en *Obra completa*, tomo 2. Buenos Aires, Planeta: 569-571.
- Borges, Jorge Luis. [1944] 1989. *Ficciones*, en *Obras Completas 1923-1949*. Buenos Aires, Emecé: 427-530.
- . [1949] 1989. *El Aleph*, en *Obras Completas 1923-1949*. Buenos Aires, Emecé: 530-630.
- Fogwill. [1985] 1995. "Help a él", en *Pájaros de la cabeza* Buenos Aires, Sudamericana: 55-121.
- Gramuglio, María Teresa. 1986. "El lugar de Saer", en *Juan José Saer por Juan José Saer*. Buenos Aires, Celtia: 261-305.
- Onetti, Juan Carlos. 1994a. "La cara de la desgracia", en *Cuentos completos*. Buenos Aires, Alfaguara: 227-254.
- . 1994b. "Justo el treintaiuno", en *Cuentos completos*. Buenos Aires, Alfaguara: 317-322.
- Piglia, Ricardo. [1980] 1993. *Respiración artificial*. Buenos Aires, Sudamericana.
- . [1975] 1994. "Homenaje a Roberto Arlt", en *Nombre falso*. Buenos Aires, Seix Barral: 89-153.
- . [1984] 2000. "Sobre Roberto Arlt", en *Crítica y ficción*. Buenos Aires, Seix Barral: 21-28.
- . [1986] 2000. "¿Existe la novela argentina?", en *Crítica y ficción*. Buenos Aires, Seix Barral: 35-41.
- Sábato, Ernesto. [1961] 2000. *Sobre héroes y tumbas*. Barcelona, Sol.
- Saer, Juan José. 1958. "Las arañas", en *El Litoral*, 6 de agosto: 9-10.
- . 1960. *En la zona*. Santa Fe, Castellví.
- . [1985] 2004. "Roberto Arlt", en *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Seix Barral: 89-93
- . 2006a. "El soñador discreto", en *Trabajos*. Buenos Aires, Seix Barral: 207-228.
- . 2006b. "Onetti: coloquio internacional", en *Trabajos*. Buenos Aires, Seix Barral: 229-232.
- . 2006c. "Sobre Onetti y *La vida breve*", en *Trabajos*. Buenos Aires, Seix Barral: 233-242.
- . 2006d. "Onetti y la novela breve", en *Trabajos*. Buenos Aires, Seix Barral: 243-251.
- . 2008. *Cuentos completos (1957-2000)*. Buenos Aires, Seix Barral.
- Said, Edward W. [1975] 1985. *Beginnings. Intention and Method*. Nueva York, Columbia University Press.
- Sánchez, Matilde. 2000. "Literatura, mercado y crítica: un debate", *Punto de Vista*, año XXIII, N° 66, abril: 1-9.
- Viñas, Ismael. 1954a. "Una expresión, un signo", *Contorno*, año I, n° 2, mayo: 4-5.
- . 1954b. "Arlt –un escolio", *Contorno*, año I, N° 2, mayo: 11-12.

CV

VIRGINIA CASTRO, LIC. EN LETRAS (UBA), ACTUALMENTE DOCTORANDA EN LA UNLP CON EL TEMA DE TESIS "LA PRODUCCIÓN NOVELÍSTICA DE LA GENERACIÓN DE 1980 EN EL CONTEXTO DE LAS NARRATIVAS SOBRE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA". BECARIA DEL DEUTSCHER AKADEMISCHER AUSTAUSCH DIENST (AÑOS 2001 Y 2003). BECARIA CONICET (PERÍODO 2009-2011). TRADUCTORA DE ALEMÁN. ADSCRIPTA A LA CÁTEDRA DE LITERATURA ALEMANA (UBA).